

POLÉMICA POR LOS ANABÓLICOS. ¿PROMOTORES DEL CRECIMIENTO?

Matías Longoni. 2007. Centro de Consignatarios Directos de Hacienda, Bs.As., 20(144):16-17.

www.produccion-animal.com.ar

Volver a: [Aditivos y promotores del crecimiento](#)

El debate es muy rico. Del lado de los que no quieren oír hablar de una posible legalización de los anabólicos se coloca el grueso de las entidades, tanto ganaderas como del sector industrial. La Sociedad Rural, Confederaciones Rurales Argentinas (CRA) y el Consorcio ABC, que forman parte del Foro Mercosur de la Carne, incluso avalan la idea de prohibirlos a nivel regional. En el otro costado del ring aparece la Cámara Argentina de Engordadores de Hacienda Vacuna (CAEHV), los feedloteros. Aparecen aislados, pero cuentan con un aliado que puede ser clave. Nada menos que el ex secretario de Agricultura, Miguel Campos, ahora en la Jefatura de Gabinete.

El funcionario no tiene una posición tomada, pero quiere proponer un sano debate. "Mi posición personal es que estoy a favor, pero por el bien común tomamos una decisión regional", indicó Campos a esta revista, recordando que cuando en 2004 firmó una resolución prohibiendo los anabólicos, lo hizo porque era necesario armonizar la posición argentina con la de sus socios del Mercosur. ¿Qué cambió ahora? Dos cosas: el maíz está mucho más caro y en el medio estalló la crisis de la carne.

"Si estamos buscando una mayor producción, perfectamente se puede pensar en un esquema de mayor uso de este tipo de herramientas, que aumentan la productividad de 10 a 15 %. Pero hay que hacerlo en base al conocimiento, deben estar sustentados en una base científico-tecnológica", indicó el ex secretario. El funcionario, además, puso dos ejemplos en los que la Argentina se queja de los principios precautorios aplicados por otros mercados, en especial la Unión Europea (UE): la vacunación contra la fiebre aftosa y la moratoria contra los cultivos transgénicos. "Esta cuestión puede ser discutida razonable y maduramente", enfatizó.

Pero los grandes frigoríficos exportadores no quieren ni siquiera oír hablar del tema, e incluso reclaman al Estado que intensifique el control, debido a que en Europa, principal cliente argentino, se han oído rumores que indican que la Argentina y Brasil utilizan estas hormonas pese a la prohibición.

"Nosotros hemos propuesto que se declare al Mercosur como zona libre de anabólicos. Son un producto que le trae beneficios al usuario, porque produce una ligera mejora de la conversión del alimento en carne, pero después todos los costos por las externalidades (trazabilidad, control de residuos, etcétera) se le cargan a la sociedad. Un individuo toma una ventaja, pero la pagamos todos", argumentó en contra una fuente de ese sector.

Para este empresario, lo primero debe ser cuidar los mercados. Europa hoy le paga unos 130 millones de dólares en ventajas arancelarias a Estados Unidos porque perdió un panel en la Organización Mundial de Comercio (OMC) por este asunto, pero aún a pesar de ese elevado costo, se niega a recibir carne estadounidense con hormonas de crecimiento. "Los anabólicos tienen un impacto muy negativo para los mercados que más nos interesan y aprecian la carne argentina. Si le agregamos químicos, nos alejamos realmente mucho de las carnes naturales que intentamos vender", agregó la fuente.

Rodrigo Troncoso, gerente de la CAEHV, es quien más asume públicamente la defensa de los promotores de crecimiento. Argumentos tiene de sobra, aunque choque con la resistencia de todo el sector. "Las razones que esgrimimos comienzan con la libertad de producción, que cada uno decida qué producir y vender. Estos implantes son una herramienta inocua y lícita, está probada a nivel mundial su inocuidad y su eficacia. Son eficaces en cuanto mejoran la eficiencia de producción. Hay un trabajo de AACREA y de gente del INTA que mostró que en la cría se pueden ganar 8 kilos por animal destetado, es decir que a pasto mejoran la eficiencia entre 10 y 15 %", sostiene Troncoso.

El directivo de los feedloteros agrega que tanto el Codex como la Organización Mundial de la Salud (OMS) no ponen reparos a los promotores de crecimiento. "No requieren tiempo de carencia y son más inocuos que los antibióticos, porque no generan residuo en carne. Y en materia productiva, mejoran el uso del alimento que le das al animal, convierte más kilos de carne con menos alimento, y en vez de grasa ponen proteína."

Para la CAEHV, los anabólicos deben permitirse y que cada cual elija si los utiliza o no. Quienes no quieran hacerlo, pues deberían certificar su producción como libre de hormonas y pelear para obtener un sobreprecio por sus productos en la Unión Europea. "Para mí, el camino es la diferenciación del producto, no la distorsión de un mercado", dice Troncoso.

Añade que "la Argentina tiene que exportar y producir de acuerdo a cada mercado. Y si hay 100.000 toneladas que pagan 10.000 dólares, que se produzcan sin anabólicos. Pero el resto de la producción, que son 2,9 millones de toneladas, no hay por qué someterlas a las mismas reglas". Es la lógica, según esta fuente, que utilizan los países donde esos productos están permitidos: EE.UU., Canadá, Chile y Australia.

La discusión está abierta. Aunque quizás, para conducir a un debate serio y ordenado, sea necesario también escuchar la opinión de un alto funcionario del Senasa, el organismo que en definitiva debe dar garantías sanitarias a los compradores de carne argentina. "Para mí (aprobar los anabólicos) sería inconveniente desde lo político. Aunque estamos bien, el Senasa no tiene capacidad por ahora para controlar, no estamos en condiciones de abordar un problema más". A confesión de partes, relevo de pruebas.

Volver a: [Aditivos y promotores del crecimiento](#)